



Santana Pérez, Juan Manuel y Santana Pérez, Germán (2022). *Puertas en el Mar. Islas africanas atlánticas en el Antiguo Régimen.*

Sergio Solbes Ferri

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

ORCID: <https://0000-0002-1465-9725>

sergio.solbes@ulpgc.es

RESUMEN

Santana Pérez, Juan Manuel y Santana Pérez, Germán (2022). *Puertas en el Mar. Islas africanas atlánticas en el Antiguo Régimen*. Valencia, Tirant lo Blanch. ISBN: 978-84-18656-88-0. 373 págs.

PALABRAS CLAVE

Islas Atlánticas, antiguo Régimen, sistema atlántico, nesología

La medida de la trascendencia del trabajo que reseñamos puede entenderse en torno a tres argumentos fundamentales: el ambicioso proyecto de investigación, la diversidad de los fondos documentales utilizados y el profundo análisis bibliográfico desarrollado.

Creo que es posible afirmar que no existía hasta la fecha un trabajo que pretendiera ocuparse de rastrear las características comunes y diferencias existentes entre tantos espacios insulares a un mismo tiempo, no solamente durante el Antiguo Régimen, sino durante toda la historia en general. Los archipiélagos ubicados en la costa occidental atlántica, pese a que mantienen unas pautas geográficas comunes –convenientemente descritas en el capítulo 4– y también un desarrollo histórico que determina varios puntos en común, cuyo análisis se constituye como la verdadera esencia de este trabajo, pocas veces se han entendido como un espacio único e integrado. En la propia complejidad del planteamiento del trabajo reside por tanto su aportación fundamental y también sus límites, pues asistimos sin duda a la apertura de una vía de análisis de enorme proyección futura, que puede soportar muy bien futuras investigaciones en una singladura sin duda larga y provechosa.

Un trabajo de esta índole cuenta a priori con la opción del recurso a unas fuentes documentales que ya se presuponen desagregadas y con una serie de estudios pioneros que tratarán el asunto de forma independiente. Por eso mismo, debemos valorar profundamente el hecho de que los autores nos ofrezcan documentos e informes procedentes de hasta 25 archivos de 7 países distintos (descritos en el capítulo 2). Muchos de ellos son particulares de las Islas Canarias, dada la residencia de los autores, pero hay archivos nacionales españoles, a los que cabe que añadir los portugueses (Ultramarino, Torre do Tombo o Madeira), más los propios de Sao Tomé y Cabo Verde, además de la British Library y otros archivos franceses. En definitiva, el trabajo representa un gran esfuerzo no solo de recopilación de la información sino de organización de la misma, pues no resulta sencillo combinar testimonios documentales tan dispersos dentro de unas mismas líneas argumentales. Algo similar podríamos decir de las cerca de 500 referencias bibliográficas que contiene el libro (véase capítulo 3 y apartado bibliográfico). Cada uno de los espacios insulares descritos cuenta con sus propias referencias, en distintas lenguas, nunca hasta ahora organizadas en función de objetivos comunes.

Las Islas Canarias mantienen un protagonismo excepcional en el desarrollo del texto, sirviendo incluso como referencia para la organización de los distintos capítulos. La siguen las islas actualmente portuguesas con un papel especial para Madeira, pero con referencias puntuales a Porto Santo, Islas Desiertas e Islas

Salvajes. En tercer lugar, tendríamos las islas del archipiélago de Cabo Verde y, finalmente, las islas del Golfo de Guinea –Príncipe, Sao Tomé, Annobon y Santa Elena– que actúan como contrapunto para contrarrestar una información que normalmente encuentra rasgos coincidentes entre las anteriores. Salvo Santa Elena, que cambió de manos, son todas ellas islas castellanas y portuguesas, representativas por tanto de una cultura ibérica de carácter insular, con evidentes interacciones con sus respectivas poblaciones africanas fundamentalmente subsaharianas o autóctonas para el caso de Canarias.

Las condiciones del medio natural se plantean como medio para establecer una serie de pautas comunes, como el proceso de formación eruptiva y las condiciones climáticas y de habitabilidad de todas ellas. Pero no se trata tanto de desarrollar una visión geográfica determinada por el medio físico, sino fundamentalmente de estudiar la historia de una encrucijada tricontinental, inserta en el modelo teórico del “sistema atlántico” (Pietschamnn, Martínez Shaw y Oliva Melgar; echamos en falta aquí la referencia a los trabajos de Acemoglu, Johnson y Robinson). Entendemos que éste es un marco teórico adecuado para el caso, pues permite integrar los diferentes espacios estudiados en un mismo esquema, aunque sea para señalar sus diferentes niveles de integración o protagonismo. Un marco teórico alternativo, con reciente resonancia, que viene así mismo a incorporar al texto deriva del concepto de “nesología” entendido como el estudio general de las distintas áreas insulares repartidas por el planeta que, aunque representan el 1,86 % de la superficie terrestre, acogen al 11 % de la población mundial. Diferentes trabajos desarrollados en este sentido (Vieira y Alvarez Santos) están tratando de incorporar al mismo el estudio del conjunto de la Macaronesia, aunque desde una perspectiva diferente, que incluiría en este caso a las Azores y dejaría fuera a las islas del Golfo de Guinea. Ambos soportes teóricos ayudan perfectamente a definir el papel de los distintos espacios insulares en el mencionado sistema atlántico y el ámbito de la nesología.

El capítulo 5 resulta fundamental, pues plantea las condiciones que unen y separan los diversos territorios estudiados; de hecho, podría leerse como un primer capítulo después de la amplia introducción ya comentada que integraría en este caso a los capítulos 1-4. Se trata siempre de espacios propensos a sufrir adversidades climáticas, menos capaces de compensaciones territoriales en años difíciles, y siempre vinculados a la historia marítima y al ámbito del comercio. Quizá sería tiempo de definir de forma precisa, como hacen los autores, que es la lejanía la causante de su aislamiento y no tanto su condición de insularidad, pues esta última compensa la dificultad del contacto terrestre con la apertura a caminos navegables que las unen con el mundo exterior. De ahí la trascendencia de su integración en el espacio comercial atlántico y su destacado papel en la formación de los imperios marítimos ibéricos como nexo de unión de las rutas entre América, Europa y África.

Desde el punto de vista de su organización interna, la mayor parte fueron inicialmente islas del azúcar, pero más tarde Madeira y Canarias pasaron por el ciclo del vino, siendo en menor medida almacenes de escala para el tráfico de esclavos. Quizá no se destaca debidamente el trascendente cambio de contexto que representa la transformación de un modelo de exportación colonial destinado a los mercados europeos (como el del azúcar) a la exportación de un producto de condición metropolitana susceptible de ser llevado precisamente a los mercados coloniales (como el vino). La posición de estos enclaves en el espacio comercial atlántico se modifica radicalmente con ese cambio de cultivo exportador, con consecuencias directas sobre el desarrollo de la población, la mano de obra y las relaciones de producción adscritas a la propiedad de la tierra. La otra cuestión fundamental, asimismo abordada en el texto, es la organización política e institucional de los territorios. Las dos coronas ibéricas, integradas en una única monarquía entre 1580 y 1640, dispusieron el reconocimiento de su autoridad a través del establecimiento de una serie de instituciones de carácter real, dotadas con una burocracia mínima, para conseguir la aplicación de sus normas de derecho público y privadas con el menor coste posible. Por otro lado, la soberanía del monarca necesitaba traducirse en el mantenimiento del orden interno y la defensa de los distintos espacios, algo que se conseguía recurriendo a tres argumentos clave para la historia militar de las islas como son: el envío de tropas regulares, el recurso a las milicias locales y la construcción de fortificaciones defensivas estratégicamente dispuestas en los principales puertos. El papel jugado por cada uno de estos actores varía mucho en el tiempo, y se combina necesariamente con la disponibilidad de fondos para la financiación de sus costes. Este es otro de los puntos fundamentales de análisis desarrollados en el texto, pues se combinan con el hecho de que las monarquías ibéricas otorgaron en todos estos casos regímenes fiscales de carácter benigno –para fomentar el poblamiento y el desarrollo económico– y exenciones aduaneras en el tráfico comercial.

En los distintos capítulos se van desarrollando todas las cuestiones planteadas aquí, agrupándolas en bloques temáticos referidos al proceso histórico de la conquista, el desarrollo de la agricultura, la pesca,

el comercio, el desarrollo demográfico o las instituciones de gobierno y defensa. El último capítulo añade un planteamiento un tanto disparate como es el referido a los imaginarios colectivos insulares entendidos como un conjunto de valores, símbolos y mitos comunes, centrado realmente sobre el caso de Canarias. Nos gustaría destacar el estudio que se hace en el capítulo 6 del proceso de colonización y de adaptación económica a las diferentes realidades insulares, distinguiendo entre jurisdicciones señoriales o donatarias y la introducción de un progresivo control regio conforme aumenta el interés estratégico de estos territorios. Es destacable en este capítulo el especial tratamiento del caso de las islas del Golfo de Guinea. Asimismo, podríamos incidir en el capítulo dedicado a los cultivos para tratar de explicar la dualidad entre un cultivo dominante (azúcar, cacao, vid y algodón) que comparte territorio con otros cultivos de subsistencias, con una característica propia como son los procesos de privatización del agua. Se echa en falta en algunos casos una mayor integración entre los datos de producción referidos a los distintos territorios para establecer comparaciones entre ellos, lo que nos llevaría por ejemplo a poder justificar la prevalencia del cultivo exportador o de subsistencias en cada caso. Ofrecer, en definitiva, no tanto al detalle de los productos propios, sino la definición de áreas y espacios orientados hacia el abastecimiento del mercado interno y los especializados en los cultivos de exportación, y cuáles son sus consecuencias últimas para su desarrollo económico posterior.

El capítulo dedicado a la pesca se refiere, por su parte, a la explotación del banco canario-sahariano, pues es el archipiélago canario el mejor situado para la explotación de dichos recursos. Sin embargo, a pesar de las condiciones naturales, fue un sector poco desarrollado en todas estas islas por causa de la relación y contactos con la costa continental próxima, así como la inexistencia de redes de distribución y comercialización desarrolladas. Un sector que se vio impulsado por esta actividad fue el de las salinas, en Canarias y sobre todo en Cabo Verde. El capítulo dedicado al comercio vuelve a plantearnos el papel de estos espacios insulares en el sistema atlántico. En las islas, los puertos no suelen ser más que pequeñas bahías o entradas de mar en la tierra, o menos que eso, un barranco o un promontorio podían ser suficientes para desarrollar una función comercial. Esto condiciona el calado de las embarcaciones y también la necesidad de que esta actividad venga impulsada por la concesión de privilegios comerciales. Todos los archipiélagos estudiados son espacios alejados del centro de poder, de modo que el monarca necesitaba pactar con las élites locales y disponer funcionarios civiles y militares que ejerciesen la autoridad real en su nombre. En el siglo XVI dominan todavía los poderes señoriales donatarios, para ser sustituidos en el XVII por los representantes de los poderes locales (cabildos); ya en el siglo XVIII comienza un proceso de reivindicación de la autoridad real.

Como señalan los autores al final de su introducción, su deseo fundamental es promover futuras investigaciones dentro del marco teórico planteado en este trabajo, al que auguran y también nosotros auguramos grandes posibilidades. Efectivamente, muchas son las cuestiones planteadas con acierto y también son muchas las que se podría continuar profundizando en su análisis. Algunas puertas quedan abiertas y otras entornadas. Hubiéramos deseado eso sí unas conclusiones un tanto más desarrolladas, dado que el objetivo del trabajo es tratar de descubrir las similitudes y diferencias existentes entre espacios insulares y que los diferentes capítulos ofrecen un contenido fundamentalmente descriptivo. No obstante, lo apuntado en este corto espacio de conclusiones resulta valioso, sirviendo de ayuda para plantear nuevas cuestiones. Qué papel juega la esclavitud en el ritmo de crecimiento demográfico o si existen otras razones que justifiquen esta dinámica de crecimiento; interpretar si la necesaria vinculación al ámbito comercial afectó negativamente al desarrollo de la actividad artesanal; habría que establecer asimismo una distinción clara entre los territorios que se vinculan más hacia África y los que se orientan hacia América; señalar qué tienen en común los privilegios comerciales y fiscales otorgados a estos espacios; tratar de entender el papel del contrabando en su dinámica económica; o conocer asimismo su postura ante las medidas liberalizadoras aplicadas durante la segunda mitad del siglo XVIII. En definitiva, son muchas las preguntas que se plantean, como no podía ser de otro modo, pues son muchas las puertas que quedan abiertas como consecuencia del gran esfuerzo llevado a cabo por los hermanos Santana Pérez en esta publicación.